EN ELOGIO

DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

DON FEDERICO GRAVINA,

CAPITAN GENERAL DE MARINA, &c.

ODA

POR D. M. B. G. S.



MADRID
EN LA IMPRENTA DE ALVAREZ,
CALLE DE LA ZARZA.
1806.

Á MI AMIGO

DON FRANCISCO SANCHEZ,

ENTRE LOS ÁRCADES

FLORALBO CORINTIO.

Permite, querido amigo, que estampe tu nombre al frente de los primeros versos que me atrevo á presentar al público. Si por dicha logran la aprobacion de los inteligentes imparciales, en ella recibirás el elogio que merecen

las sábias lecciones con que me has instruido, y el estudio que me has proporcionado en tus mismas obras. ¡Ójala hubiera yo podido acercarme, aunque desde muy léjos, al singular mérito que ellas tienen, y al aprecio que justamente logran, no solo en España, mas tambien en otros paises las que has publicado!

Bien conozco que esta Composicion no es digna de tí; pero sí lo es el entrañable cariño que te profesa tu eterno amigo

M. B. G. S.





EL EX.^{mo} S.^{r} D.^{n} FEDERICO GRAVINA

Cap.^{n} Gen.^{l} de la R.^{l} Armada &&.

S. Ximeno, f.

EN ELOGIO

DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

DON FEDERICO GRAVINA.

¡O quál en vez del purpurado manto
Que ántes ornaba su gentil figura,
Toda cubierta de funesto luto,
Pálida y abatida
El fúnebre tributo
Paga á su General la triste España!
En su mortal pesar y en su amargura

Suspira dolorida,
Vuelve la vista, gime,
Y el llanto acerbo sus mejillas baña.
En torno de ella sus amantes hijos
Mústios y silenciosos
Contemplan su quebranto
Y mitigarle intentan cariñosos:
¡Ay! en vano oficiosos
La quereis consolar. Justo es su llanto,
Justo es el vuestro, sí: Llorad conmigo,
Que ya en la tumba fria
Yace el que vuestros lares defendia;
Yace el Héroe inmortal, á cuyo nombre
El imperio del mar se estremecia.

Hijo fué del valor: desde la cuna
Le halagó en su regazo
La gloria militar: el heroismo
Desde la infancia dirigió su brazo;
Y por la vez primera

Mostró su intrepidez en la ribera
Del pródigo Brasil. Allí su acero
Á la muerte mandaba,
Y denodado y fiero
En enemiga sangre se bañaba. (1)
Ante la fortaleza que vencida
No fué jamás, armado se presenta
Y entrégase rendida.

Mas envidiosa la voluble suerte
Su vida amenazó. La fragil nave,
En que tornaba el Héroe victorioso,
Encalla; embisten de tropel las olas
Y la destrozan: el peligro crece,
El borrascoso mar tumba le ofrece;...
Pero se salva y llega venturoso



(1) Toma de Santa Catalina en el año de 76.

Á saludar las playas españolas. (1)
¡Qué de laureles con su amable vida
Perdido España hubiera!
¿Quién despues defendiera
Su excelsa gloria del furor britano?
Solo la invicta mano
Del heróico Gravina: él solo pudo
Domeñar su bravura
Y ser de Esperia impenetrable escudo.

Testigo el Insular, testigos fueron
Gibraltar y Mahon, quando animoso
Dió el ataque espantoso,

(1) Naufragó el 27 de Julio del año de 1777 en el banco Inglés salvándose en la lancha.

Y á tan alto valor se estremecieron. (1)
Tambien audaz le vieron
Las arenas del Africa abrasadas
Con brazo diestro y fuerte
Llevar á sus moradas
Los horribles estragos y la muerte.
Aun tiemblan á su nombre
Por donde quiera atónitas mirando
Los triunfos de su espada fulminante.
Ni solo honor y espléndido renombre
¡Ó Marte furibundo!
Contigo consiguió: que fué su mente

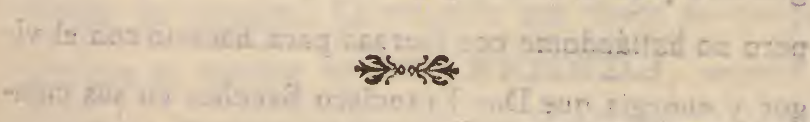
(1) Ataque contra Gibraltar. Asistió á la toma de Mahon, y á los ataques que se dieron á la plaza de Argel, y despues siguió el corso contra los Moros en los años de 83 y 84: en 1791 mandó las fuerzas sutiles en defensa de Orán.

Por Minerva tambien embellecida,
Y su ingenio fecundo
El eterno girar del sol ardiente
Supo medir; del piélago profundo
Registrar los incógnitos caminos;
El rumbo en las estrellas
Hallar. Logró por ellas
Del mar el señorío,
Burlando activo su furor insano.
¡Ó como al suelo indiano (1)
Corrió! ¡Con qué destreza
Rigió entónces la Nave voladora!
Los tritones sacaron la cabeza
Viéndole hendir el proceloso lago



(1) En el año de 89 fué á Cartagena de Indias en la fragata Paz y volvió en tan corto tiempo que se tuvo por singular este viage en aquella época.

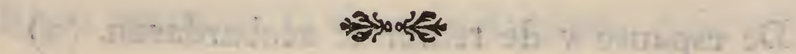
Con mas velocidad y mas silencio
Que la rápida Garza el ayre vago.
No así en dulce sosiego le miraron
Quando en el Cabo Nerio (1)
Le acometió furioso
Todo el poder britano, y valeroso
Le rechazó. Temblaron
Las comarcanas playas al estruendo
Del choque ferocísimo: los ecos
De la hispana victoria resonaron
En la oscura Albion, y sus patricios
De espanto y de temor se acobardaron. (2)
Y tan gloriosos hechos,
Tantas hazañas de valor, que al orbe



(1) Promontorium Nerium. Cabo de Finisterre.

(2) Combate naval de 22 de Julio de 1805 contra la Esquadra Inglesa al mando del Almirante Calder.

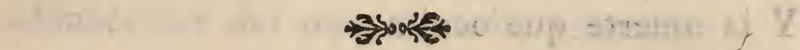
Un tiempo asombrarán ¡ay! no bastaron
A libertar al Héroe de tu aguda
Segur ¡ó muerte impía!
No bastaron; que fiera
El término fatal á su carrera
Ya señalado habia.
Llegó el tremendo dia:
Los habitantes de la triste Cádiz
Cruzar le vieron los soberbios mares,
Oponerse al britano, (1)



(1) Yo hubiera pintado con mayor estension el combate del dia 21 de Octubre de 1805 por ser el mas glorioso para el Héroe, y de cuyas resultas falleció; pero no hallándome con fuerzas para hacerlo con el vigor y energía que Don Francisco Sanchez en sus composiciones poéticas sobre el mismo asunto, remito á ellas al Lector.

La singular amistad que profeso á este poeta, y

Y defender su honor y sus hogares.
Viéronle acometer. Al ronco trueno
Con que el cañon mortífero rebienta,
Cáen guerreros sin fin : en su hondo seno
Recíbelos el mar y estremecido
Se vuelve con su sangre enrogecido.
Sumérgense las naves... Los clamores,
El humo, la tormenta



su mérito bien conocido, así en nuestra Peninsula como fuera de ella, me hacen desear vivamente la publicacion de sus poesías líricas y trágicas, de las quales he visto algunas traducidas en Italiano, y que ya estarian impresas, á no haberse opuesto á ello la modestia de su autor. La tragedia que acaba de componer con el nombre de *HORMESINDA, muerta á manos de Munuza*, es muy recomendable por su accion, caracteres, interés, versificacion, y sobre todo por su desenlaze natural y felíz.

Que amenaza en el cielo encapotado,
Pavor infunden al Inglés osado;
Pero Gravina audaz no se amedrenta.
    Solo resiste á su furor: en vano
Con duplicadas naves le rodea
El enemigo atroz y le amenaza;
Él se defiende impávido y pelea,
Y los contrarios ímpetus rechaza.
Crece la confusion y gritería,
Y la muerte que oculta
Acá y allá volaba,
Al General invicto amenazaba.
Le hirió y huyó veloz... ¡Ay! tú le viste,
Tú le viste llegar, Cádiz hermosa,
Y con llanto de amor le recibiste.
Tú le viste espirar... "¡Infausto dia
"Nunca lucido hubieras! Agonía,
"Horfandad espantosa nos dexaste,
"Luto, desolacion." Así afligidos

Claman en su dolor tus moradores,
Y suenan largamente sus gemidos.

Y en este instante que el pesar destroza
Vuestro angustiado corazon, alegre
Bate las palmas el feroz britano
Y en vuestra amarga soledad se goza.
„Vuestro Héroe falleció, dice el tirano,
„¿Habrá quién á mi inmenso poderío
„Os pueda sustraer? A mi alvedrio
„Gobernaré del mar el ancho imperio,
„Saquearé vuestras playas,
„Y arrastrareis por siempre desvalidos
„La cadena cruel del cautiverio."

¡Ah! no será jamás. Hijos de España,
Si el General invicto
Vuestro cariño mereció, valientes
Su denuedo imitad; vengad su muerte,
Vengadla sin piedad: que el mundo vea
Vencido al Insular, y que su sangre

Digno holocausto de Gravina sea.

Así dixo la fama recostada
En la playa arenosa
Del Gaditano mar: despues alzada
Desplegando veloz las alas de oro,
Con su clarin sonoro
El largo espacio de los ayres hiende,
Y del Héroe las ínclitas hazañas
De polo á polo sin cesar extiende.